

Papel contra las nuevas tecnologías

EIBAR. DV. El 23 de abril se celebrará como cada año el Día del libro. Cada edición que pasa los amantes de los libros van disminuyendo progresivamente. Esta es la conclusión a la que se llega al consultar a los que más contacto tienen con ellos, los librereros.

Los eibarreses se habrán dado cuenta que de un tiempo a esta parte, el número de librerías han ido disminuyendo hasta poder contarse con los dedos de una sola mano. Parece que la afición por la lectura va decreciendo entre la población eibarresa y muchos han dejado de considerar al libro como una opción para el ocio sino como una obligación impuesta en muchos casos por sus padres o por los profesores del colegio.

Cómo afirma el librero Iñaki Zubillaga, al libro le han salido en esta última década competidores muy fuertes de la mano de las últimas tecnologías. Eva Alberdi, responsable de la biblioteca municipal, coincide con él en que otras formas de ocio que requieren menos esfuerzo por parte de la persona han invadido un poco su espacio. Sentarse a ver la televisión o jugar a la videoconsola son acciones que implican menos atención que el hecho de ponerse a leer un libro asegura.

Los más vendidos

A juzgar por los grandes bombazos literarios que proliferan últimamente, podríamos llegar a pensar que el libro goza de buena salud. Pero el gran éxito en todo el mundo de títulos como El código da vinci en adultos o Harry Potter para niños no es más que un espejismo. Si bien es cierto que han contribuido a que el libro vuelva a estar de actualidad, las ventas literarias siguen limitándose a libros con una gran campaña mediática detrás. Hablamos de los best sellers palabra anglosajona que se ha tomado prestada para denominar a los libros más vendidos. La realidad es que se leen más ese tipo de libros, pero no aumenta la afición por la lectura en general. Mercedes Yraolagoitia, tiene en su tienda muchos títulos de literatura infantil, sin embargo en literatura para adultos el best seller es lo único que vende porque es lo que la gente le pide.

María Angeles Cid, de 40 años de edad admite que aunque tiene poco tiempo para leer siempre está leyéndose algún libro. Cada vez tengo menos tiempo para leer pero siempre procuro dedicarle un rato. Al elegir un libro voy a lo seguro, lo que tiene éxito, por eso me gustan los best sellers.

Dura competencia

El problema llega cuando los potenciales lectores son los niños. De todos es sabido que a los más pequeños no es lo que más les entusiasma, pero parece que con el paso de los años aún les gusta menos eso de sentarse a leer un libro, aunque la temática del mismo sea dirigida precisamente a ellos. Les parece mucho más entretenido sentarse delante de la televisión a

ver dibujos animados o, en su defecto, tirarse horas y horas enganchados a la Play Station. Poco se puede hacer ante tan poderoso argumento. Y no será, desde luego, porque los padres no pongan de su parte, ni mucho menos. De hecho, los progenitores de los pequeños les llenan las habitaciones de libros desde que son bien pequeños, a ver si a base de verlos, al menos se interesan por ver qué dicen. Ni por esas. Cada vez son menos los pequeños que abren un libro. Es un dato, un hecho que, desde luego, no beneficia a la cultura general de los pequeños, porque cada vez más lo ven como una obligación. En la escuela, la lectura es obligada, de ahí que lo asocien con algo malo, una obligación que les aburre.

Y qué vamos a decir de las auténticas bibliotecas que existían antes en cualquier habitación de un niño. Prácticamente han desaparecido. Bien es cierto que hay quien gusta de conservar los libros que lee y guardarlos en la estantería, como un pequeño reto conseguido, pero no es que sea la mayoría. Hoy en día la biblioteca es la municipal, no la que hay en casa. De todas formas, sí que es cierto que en la de Eibar se alquilan muchos libros al año. También tiene otra ventaja: muchos pequeños acuden allí a estudiar. Y, claro, estudiar es aún peor que leer. Por eso, cuando no tienen demasiadas ganas de hincar los codos, se interesan por algún libro. Una cosa es que no guste, y otra que sea peor que estudiar matemáticas. También es cierto que a la biblioteca acuden familias enteras con sus carnets a coger material, desde libros hasta música.